

El último libro de Eduardo Paz Esquerre, ante la crítica literaria

VIAJE A LO SUBLIME: TRADICIÓN Y CONOCIMIENTO

Jorge Chávez Peralta

Además de casi cincuenta años consecutivos de amistad, con Eduardo Paz Esquerre nos liga un vínculo especial: nuestra vocación por el esoterismo, la filosofía iniciática, el saber trascendental, o como quiera llamársele a un conocimiento usualmente mal aceptado en el ámbito académico y, en el mejor de los casos, calificado como exótico. En la década de los sesenta, era uno de los pocos intelectuales que en esta ciudad se interesaban por estudiar Yoga, Magia, Alquimia, Simbolismo, Astrología; además de disponer de una biblioteca bien provista, adquiría puntualmente la polémica revista Planeta. No sólo me la prestaba, sino que comentábamos su contenido. Las conversaciones nos llevaban a abordar otros asuntos relacionados con el esoterismo. Ese interés de Eduardo nunca se amenguó; al contrario, en las décadas siguientes su búsqueda se orientó por senderos aún menos convencionales: la tradición mágico-religiosa de las culturas preincas, específicamente la mochica y la ovnilogía.

Su libro *Tradición oral del Departamento de La Libertad*, por el caudal y valor de la información, en 1978 mereció el Primer Premio en un concurso convocado por el INC de La Libertad y vio la luz en 1990. Luego, sus experiencias con naves y seres extraterrestres, sus contactos telepáticos y oníricos, y la posibilidad de una evolución concienical para el *homo sapiens* con la ayuda de razas más adelantadas, ampliaron su visión y despertaron su imaginación creadora. La simbiosis con la tradición mágico-religiosa mochica le sirvieron como materia prima que supo recrear y convertir en textos literarios. “El desafío de los huacos”, su primer cuento de esta cosecha, distinguido en la quinta versión del premio Copé, en 1987, anunció el descubrimiento de una veta narrativa. Para la siguiente, en 1989, en lo que considero un extraordinario rapto

creativo, plasmó “La iniciación suprema de Guacri Caur”. Mereció el Premio Copé de Oro, significó un orgullo para Trujillo y gran alegría para sus amigos, pero especialmente para mí, por una razón: por primera vez se premiaba un cuento inspirado en la tradición iniciática y con ingredientes esotéricos explícitos. Cuando apareció la antología, escribí una nota en el diario “La Industria” de esta ciudad, con el propósito de comentar algunos elementos de la estructura conceptual poco perceptibles para al lector promedio. Por tratarse del cuento de mayor jerarquía en el libro que ahora ve la luz, permítaseme transcribir y glosar –con algunas supresiones, correcciones y agregados– las partes más rescatables.

“Cuando los concursos en el arte no son farsas previamente arregladas, sirven para descubrir talentos. Tal ha sido esta vez el criterio del jurado que otorgó al trujillano Eduardo Paz Esquerre el premio correspondiente a la VI Bienal Premio COPE 1989 con el cuento “La Iniciación suprema de Guari Caur”. Entre sus méritos más novedosos, no ofrece la intriga ni el desenlace sorpresivo de un cuento convencional. Es un relato declarativo, un discurso, lúcido, testimonial y contundente de la más trascendental experiencia posible en el hombre: el conocimiento directo de la Verdad.

La iniciación constituye el leitmotiv. Eduardo Paz Esquerre la aborda con profundidad –conviene puntualizar–, gracias a la propia experiencia en ese ámbito de la autorrealización. Me refiero, por ejemplo, a su tránsito por el cultivo de la disciplina Yoga y su actual vinculación con el Grupo RAMA, cuyas influencias resultan evidentes en el relato.

La iniciación, básicamente, puede definirse como un proceso de sicotransformación especialmente diseñado para despertar las potencialidades del hombre y divinizarlo. Recordemos, sólo la iniciación justifica la grandeza de líderes de la espiritualidad como Moisés, Orfeo, Pitágoras, Platón, Jesús, sólo para mencionar

los más universales. Ha existido desde los albores de la humanidad y, desde luego, también en estas tierras. La estructura del cuento, por eso, corresponde estrictamente a las etapas de preparación para la Gran Experiencia. Primero, en la dilatada etapa del discipulado, aprendiendo el secreto de las hierbas y a grabar en el nácar de las ostras los símbolos de los dioses. El aprendizaje concluye cuando es reconocido por el sacerdote mago de Man Si Chep como apto para el trabajo interior.

Coincidiendo con la alquimia, la masonería, el sufismo y ciertas prácticas del budismo zen (lo que demuestra la universalidad de la Tradición Iniciática), el trabajo interior debía cumplirse a través de una disciplina física. En el caso de Guacri Caur no podía ser con los metales, la piedra, la perfumería o la espada, sino con un elemento cotidiano en la cultura mochica: el barro. Sin duda, es una de las partes mejor logradas del relato. Admira la intensidad lírica, por momentos el desborde poético y el ritmo rotundo de la prosa; asimismo, la fuerza metafórica que fluye del sincronismo materia-artífice como expresión del proceso de perfeccionamiento. Ofrecemos un párrafo ilustrativo:

“En el Templo de la Lluvia aprendí el ejercicio mágico de modelar el barro sagrado preparado con el zumo de las plantas de poder. El barro se transformaba en una extensión de mi vida, quedaba ligado vital y mortalmente a mi vida. Si algo le sucedía a su pasta, lo sentía en mí. Al modelar con el un símbolo de los dioses del mar, la tierra o el aire, conocía las ondas vibrantes de la vida y el poder perteneciente al símbolo; se hacía visible para mí el resplandor de un conocimiento secreto. Percibí de ese modo aspectos desconocidos del canto vibracional, belleza y sabiduría gloriosa de las montañas, plantas, hombres, animales, cielos y abismos de los Andes”.

El trabajo de preparación interior de Guacri Caur con el barro culmina con la edificación de una huaca. Esta obra física alude simbólicamente a lo que en el argot iniciático se denomina Misterios Menores (el conocimiento de la naturaleza y su aplicación en una obra de servicio colectivo) y es el nivel más frecuente alcanzado en una iniciación terrena. Pero Guacri Caur estaba destinado a una iniciación superior, equivalente a la solar y al nivel de los Misterios Mayores, que ya se otorga en el plano hiperfísico. En el contexto del relato, el motivo del llamado a la Gran Iniciación se justifica porque descubrió un cráneo fósil de dimensio-

nes gigantescas, presumiblemente de una raza de hombres-dioses que habitaron nuestro planeta en épocas remotas y cuyo origen se propuso develar con la ayuda de su padre y de la voluntad divina.

La Gran Iniciación se cumpliría en el monte Chiputur. Durante las tres noches previas vio indicios simbólicos que anunciaban la extraordinaria experiencia (centellas, voces, pirámides luminosas, un águila). Días después se internó en la Huaca Pirámide Mayor en pos de la clave final del gran misterio y, como el Ulises homérico, el camino se le presentó lleno de obstáculos y sorpresas que, felizmente, logró sortear.

El desenlace se produce cuando el Maestro Guía toca la cabeza de Guacri Caur y este entra súbitamente en contacto con el Todo, con la Unidad, con el Absoluto. En dos páginas pletóricas de sabiduría y las alusiones de Cosmogénesis, Antropogénesis, Hermetismo, Astrología, el autor describe la fusión de la conciencia de Guacri Caur con la conciencia cósmica y, en consecuencia, el descubrimiento del secreto más recóndito de nuestra existencia y la Verdad Eterna. Esas dos páginas son admirables, y sin antecedentes en la narrativa peruana, porque se supone que el autor ha vislumbrado o intuitido –y trasladado con eficacia al texto– la extraordinaria experiencia de sentirse unido a la creación como totalidad y como eternidad.

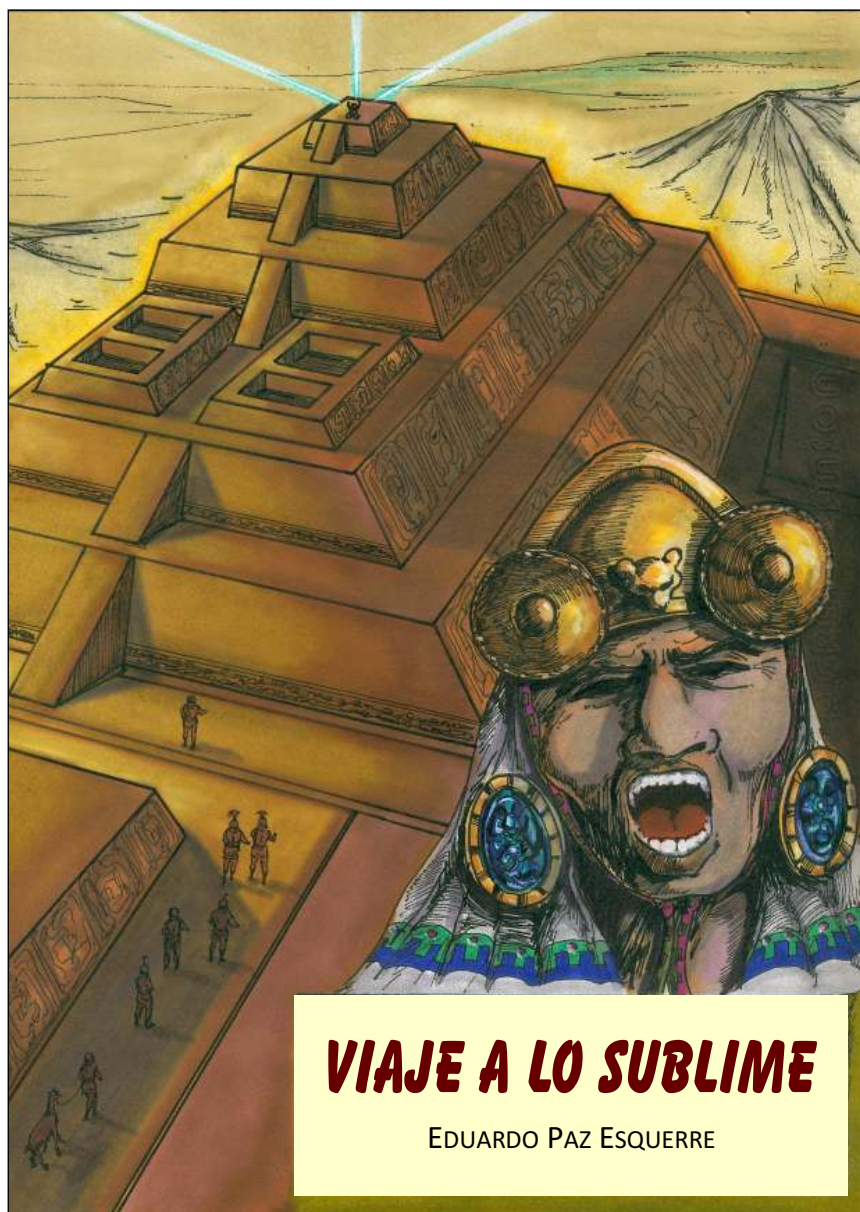
El epílogo rubrica la sabiduría del relato. La iniciación suprema la resume el Maestro Guía ofreciéndole un consejo siempre válido: “Pegando sus labios a mi oído, su voz como un susurro, se derramó dentro de mí: ‘Usa siempre –dijo– la fuerza del amor’”. Guacri Caur, convertido en un Maestro, es consciente de su misión y reflexiona: “Sé que debo callar. No puedo hablar de todo lo vivido en aquellos gloriosos instantes de mi vida a toda la gente de mi pueblo. Los ojos y los oídos humanos están ciegos y sordos a una realidad trascendente, que por ahora no ven ni oyen ni sospechan que existe. No conocen el verdadero secreto de su propio ser”. Guacri Caur acepta que estará expuesto a la incompreensión, pero un deber sacratísimo le exige ofrecer su conocimiento y ayudar a otros para que también experimenten la Verdad.

Por su trascendencia y riqueza de conocimientos, no creemos exagerar si afirmamos que “La iniciación suprema de Guacri Caur” está inaugurando una nueva etapa del cuento peruano, por dos razones fundamentales. La primera, porque –hasta donde tenemos infor-

mación- nunca antes un jurado había premiado un cuento inspirado en un tema estrictamente iniciático (no nos referimos a los matices esotéricos, mágicos, fantásticos, etc. que sí registra el cuento nacional); la segunda, porque se nutre de la historia de la antigua cultura Chimú, lo que significa el rescate de una tradición preterida y un esfuerzo imaginativo para reconstruirla. Y habría una tercera y, a mi criterio, de mayor peso: la trascendencia de la metáfora, pues Guacri Caur no interesa tanto como personaje literario, sino como arquetipo de la más sublime experiencia humana: la iniciación, la transmutación y el conocimiento de la Verdad”.

II

En *Viaje a lo sublime*, Eduardo Paz Esquerre ha insistido –variando circunstancias, personajes y ambientes– en los temas que vertebran “La iniciación Suprema de Guacri Caur”: la tradición mágico –religiosa de la cultura mochica y chimú, el simbolismo y el ingrediente esotérico. Esa reiteración deliberada lo convierte –insisto– en un caso insular en la narrativa peruana. Se necesita talento y valor para ofrecer noticias sobre sabiduría arcaica y psicología evolutiva a un público acostumbrado a identificar la eficacia del cuento con lo anecdótico, lo cotidiano, una cierta dosis de amenidad y un desenlace más o menos sorpresivo.



Sus profusas y reflexivas lecturas sobre esoterismo, sus aprendizajes en diversas escuelas iniciáticas, a lo que habría que añadir la vía onírica e intuitiva, le han permitido el acceso a un conocimiento superior, de antigüedad antediluviana y acaso de procedencia extraterrestre. El esoterismo considera que la esencia de esa Tradición siempre ha sido conservada por una Asamblea de Grandes Iniciados. En Oriente siempre se ha hablado de la *Agartha*; en Occidente se la conoce más como La Hermandad Blanca y las noticias de su mítica existencia han merecido la atención de Swedenborg, Blavatsky, Ossendowsky, René Guenón y Serge Raynaud de la Ferrière. Se ha mantenido oculta, en algún lugar subterráneo, quizá en el Tíbet, en el desierto del Gobi o en los Andes debido a que desde hace más de cuatro mil años el planeta Tierra recibe el condicionamiento negativo cósmico denominado *Kali Yuga*, cuya característica es el ocultamiento de la Verdad. Funciona como un Consejo de Sabios con la responsabilidad de preservar un conocimiento que permita, a un grupo selecto de hombres, la posibilidad de la autorrealización y el acceso a la Verdad. El primer paso –el indispensable y decisivo– es la Iniciación. El profano se convierte en discípulo y, si persevera, en Maestro. Este privilegio entraña un compromiso: ayudar a otros para que también logren la experiencia de la iluminación, la Sabiduría y así la Verdad nunca se extinga en este planeta.

En *Viaje a lo sublime* el propósito de los centros iniciáticos esparcidos en el mundo aparece en el relato “La comunidad de los Amarus Resplandecientes”. La cita siguiente es ilustrativa: “Estás siendo convocado al cónclave de los hombres-serpientes, por los auténticos Túpac Amarus de la Sabiduría Eterna”. En esa oportunidad le corresponde a Yacutinamo el privilegio de la iniciación. En este sentido, sin desmedro de su calidad, podría considerarse a este cuento como una variante, en un tono menor, de “La Iniciación Suprema de Gaucrí Caur”.

Salvo el texto de corte surrealista titulado “Ojos de música”, todos apuntan a esa aspiración suprahumana. Lo sublime es sinónimo de autorrealización plena, la experiencia de lo absoluto. En el cuento que da título al libro, el viaje al reino de Paititi, geográficamente ubicado en la selva nororiental del Perú, es una metáfora. El personaje-narrador nos advierte: “El recorrido geográfico, horizontal, de superficie, espacial, serviría de mero escalón para hacer posible el viaje interior,

simbólicamente vertical, de penetración interdimensional, donde el tiempo y el espacio borran fronteras frente al ser, en la conciencia despierta del explorador psiconauta. El viaje se convierte, entonces, en un viaje a lo sublime y a lo invisible”.

El Paititi simboliza el cielo, la piedra filosofal, la experiencia del éxtasis, la beatificación, que en Oriente puede llamarse *samadhi* o *sator* y en Occidente, éxtasis. No hubo un hallazgo específico para el grupo; pero Lalo (la forma familiar de llamar a los Eduardo y, se supone, el alter ego del autor), insistió. Emprende un viaje a un pueblo de los Andes norteños. Un hombre misterioso le facilitó un documento. Durante un sueño, en un plano de suprarrealidad, se encuentra en la cima de una montaña. Allí recibió un efluviio de elevada comprensión de sí. Descubrió que la montaña estaba dentro de su corazón y, en el fondo, había una caverna llena de conocimiento y sabiduría. “Entonces –dice Lalo– comprendió el carácter multidimensional del hombre y su poder espiritual para abrir las puertas de lo denso a lo sutil”.

Iniciación, alquimia, ontogénesis, esoterismo, magia, psicología evolutiva, trasvasan *Viaje a lo sublime*. Debo advertir, no todos los cuentos son de la misma jerarquía. En algunos, el énfasis informativo diluye la dinámica del relato; pero resulta un defecto de menor cuantía para el conjunto. Ya lo dije –y me ratifico–, Eduardo Paz Esquerre no es un narrador convencional. El no escribe para contar anécdotas, sino para ofrecer un cúmulo de conocimientos y experiencias. El simbolismo, la historia oculta, la geografía sagrada, la arqueología, la tradición le han servido como materiales para recrearlos y enriquecerlos con la imaginación, de manera que la literatura sea una vía para acercarse a la gnosis, al autoconocimiento, al vislumbre de lo trascendente y eterno; “para que al conocerte me conozca”, como decía Octavio Paz a propósito de la poesía.

En la Nueva Era que hemos empezado a vivir, la literatura –y el arte– cumplirá una función adicional a la de agradar: servirá como vehículo para recordar al hombre su origen divino, su esencia espiritual y su derecho a vivir la experiencia de la Verdad; contribuirá a despertar –atendiendo a la invocación de nuestro dilecto amigo Eduardo Paz Esquerre– al Hombre Real, al Guari Caur que mora en el interior de cada uno de nosotros.

Trujillo, 28 de setiembre del 2012.

LA NARRATIVA DE PAZ ESQUERRE

Luis Enrique Tord

El Norte de nuestra patria presenta atractivos notables en varios órdenes de las actividades humanas que lo han convertido en espacio privilegiado para la arqueología, la gastronomía, el veraneo y la pesca en playas, puertos y caletas, viajes a regiones lejanas y exóticas, y la apreciación de una excepcional variedad ecológica que pasa por la placentera navegación por el Pacífico, sus vastos desiertos costeros, sus fértiles valles transversales, sus macizos, quebradas y pueblos de cordillera y, hacia el oriente, el cálido pie de monte y la inmensa amazonía.

Pero es su profundidad histórica –cuyos testimonios son las ruinas arquitectónicas, los ceramios, los textiles, las alhajas, los acueductos– lo que le brinda al Norte una preciosa perspectiva enriquecida considerablemente por los más recientes descubrimientos, como los de Sipán y Sicán, que estimulan a la imaginación humana a intentar recuperar el tipo de vida, los rituales y las posibles creencias de los ancestros nativos. En este último viaje está empeñado, a través de la literatura, Eduardo Paz Esquerre, tal como lo evidencian los relatos que está dando a conocer desde hace varios años.

En efecto, ha pasado un cuarto de siglo desde que saliera finalista en la V Bienal de Cuento Copé de 1987, y que dos años más tarde ganara el primer pre-

mio y trofeo Copé de Oro de la VI Bienal de 1989. En aquellas ocasiones, los dos relatos distinguidos –“El desafío de los huacos” y “La iniciación suprema de Guacri Caur”, respectivamente– marcaron las pautas de lo que serían sus cuentos posteriores reunidos en el presente volumen. En aquella oportunidad, cuando escribí el prólogo al libro editado por el concurso que recogía los relatos premiados, y que se llamó “La iniciación suprema de Guacri Caur y los cuentos ganadores del Premio Copé 1989” (Lima, Ediciones Copé, 1991), afirmé que el relato de Paz Esquerre rescataba “viejas herencias prehispánicas que han continuado actuantes en nuestro tiempo. Este texto revela cómo la cultura entre nosotros es un proceso vivo”.

En ese sentido es destacable subrayar el hecho de que desde las últimas décadas del siglo pasado, hasta el presente, las artes y la literatura están cubriendo una amplia gama de manifestaciones, estilos y maneras hasta el punto de no poder afirmarse tan fácilmente qué tendencia predomina. Asistimos como a una vasta síntesis o compendio de inclinaciones del gusto en que el lector –y el creador– encuentran variadísimos espacios donde conviven todo género de propuestas. La de Paz Esquerre tiene el mérito de ser un esfuerzo por adentrarse en la espiritualidad norteña del antiguo Perú efectuando un periplo que va desde los orígenes hasta las altas manifestaciones culturales mochicas y chimús que tanta gravitación ejercen en la actualidad. Y junto con ello trasuntan estos relatos la formación del autor en iniciaciones tenidas en sociedades contemporáneas que han conservado importantes herencias del pasado, no solo prehispánico, son también occidental, e inclusive oriental, como lo evidencian los epígrafes seleccionados por el autor en que aparecen textos de importantes hermetistas del siglo XX.

Saludemos el hecho de que Paz Esquerre haya decidido reunir estas nueve narraciones cortas que constituyen el cuerpo principal de su obra literaria y un testimonio de las búsquedas emprendidas en el Norte hacia el logro de un lenguaje especial que pretende asir las invisibles energías que vagan por los túmulos funerarios, las grandes pirámides y sus frisos policromados, y los ceramios que preservan misteriosos vestigios fijados por una fascinante iconografía imperecedera.

(Texto de presentación del libro *Viaje a lo Sublime* de Eduardo Paz Esquerre, Fondo Editorial de la UPAO)



Eduardo Paz Esquerre.

PAZ ESQUERRE VIAJA A LO SUBLIME

Eduardo González Viaña

Un traductor norteamericano interesado en la obra de Eduardo Paz Esquerre me acaba de pedir alguna información sobre este excelente escritor trujillano. Lo primero que se me ocurre decirle es que nos conocemos y somos grandes amigos desde los tempestuosos años 60, pero a veces no estoy seguro de si de veras existe.

En esa época, formábamos parte del grupo “Trilce” y éramos un puñado de muchachos soñadores, místicos, rebeldes, intransigentes y pelucones. Mi tocayo escribía cuentos y hablaba en poesía, o tal vez era al revés, pero eso no es lo más importante.

Lo que más recuerdo de él era su persistente vocación por lo oculto y lo mágico. Tal vez eso es lo que más nos acercaba. Nos pasábamos horas contando —frente a un generoso auditorio— historias de revelaciones y de aparecidos. Sombras, fantasmas y endriagos se metían en la conversación. A veces algún amigo le preguntaba si sabía quién había sido en una vida anterior, y el buen Eduardo sonreía complacido.

Nos contó tantas historias y vivió tantas vidas que ya no sé cuál de veras le pertenece, y por eso dije al comienzo que no sé si de veras existe.

La literatura, a través de quienes la escriben, cubre lo más insospechado y sospechado de la realidad y de la naturaleza humana, presente, pasado o futuro. Los relatos de *Viaje a lo Sublime*, el libro que Eduardo presenta en la Séptima Feria del Libro UPAO 2012, se caracterizan por hacernos vivir un acercamiento a la cultura tradicional, al esoterismo y su magia, a formas de espiritualidad que se visten de personajes prehispánicos de la cultura mochica y chimú o de personajes

modernos en donde la iniciación, la cultura tradicional, el esoterismo, lo sutil, la búsqueda de estados especiales de ser, el acceso a otras realidades, se dibujan maestramente.

Los relatos que tienen una ambientación prehispánica, mochica o chimú, no son sólo eso. Hay allí un problema esencialmente actual que se refiere a estados superiores de conciencia, otros modos de felicidad, destellos paranormales, que son situaciones en donde viven los personajes y lo expresan en sus habilidades y comportamientos. Y el tema es tan actualísimo hoy como lo pudo ser hace dos o tres mil años, porque el hombre siempre buscará ser más de lo que es, un supra hombre a pesar de las miserias de la época y el lugar que le toque vivir.

En una entrevista publicada en el diario EL PERUANO el jueves 4 de julio de 1991, con ocasión de haber ganado el Primer Premio y Trofeo Copé de Oro de la VI Bial de Cuento Premio Copé 1989, Paz Esquerre declara:

“Yo he llegado a la narrativa por la necesidad de transmitir todo un cúmulo de experiencias que he ido asimilando a partir de los años setenta, en relación no sólo a la cultura tradicional, sino también con respecto a una sabiduría ancestral, antigua, que está catalogada como literatura esotérica u ocultista, la misma que no es sino la búsqueda de una explicación a cierto comportamiento del hombre en los distintos contextos culturales en los que ha vivido.”

Me baso en sus palabras para comprender la trascendencia que esta obra tiene en la cultura peruana. Nos ha de servir para entender mejor la totalidad del mundo en que hemos nacido y descubrir que la cultura tradicional sigue viviendo. Vive a través de nosotros y de escritores tan geniales como Eduardo Paz Esquerre.